

Documento de Trabajo: Nº 14/2015  
Madrid, octubre de 2015

## Respuestas de la política demográfica al envejecimiento de la población: Familia, mercado laboral y migración

Por Mercedes Ayuso, Jorge Miguel Ventura Bravo y Robert Holzmann



Informe PISA sobre Educación Financiera elaborado por



con el apoyo de BBVA

**Documento número 14 - Documentos Mi Jubilación**

Respuestas de la política demográfica al envejecimiento de la población: Familia, mercado laboral y migración - III Trimestre 2015

**Mercedes Ayuso** • Catedrática de Estadística Actuarial de la Universidad de Barcelona (Departamento de Econometría, Estadística y Economía española, Riskcenter-UB). Directora del Máster en Ciencias Actariales de la Universidad de Barcelona.

**Jorge Miguel Bravo** • Profesor de Economía en la Universidade de Évora, profesor invitado en la Universidade Nova de Lisboa - ISEGI y en la Université Paris-Dauphine (París IX), coordinador del ORBio - Observatorio del Riesgo Biométrico de la población asegurada de Portugal, Asociación Portuguesa de Aseguradoras.

**Robert Holzmann** • Profesor de Economía y Catedrático, Protección Financiera de la Tercera Edad, Universidad de Malasia (Kuala Lumpur); Presidente honorario, Centro de Excelencia en la Investigación del Envejecimiento de la Población, Universidad de Nueva Gales del Sur (Sídney); Investigador del IZA (Bonn) y del CESifo (Múnich) y miembro de la Academia Austríaca de Ciencias (Viena).

Las opiniones y conclusiones aquí expresadas no pueden atribuirse a ninguna institución con la que estemos asociados y todos los posibles errores son nuestra responsabilidad.

Vocales del Foro de Expertos del Instituto BBVA de Pensiones.

Barcelona/Lisboa/ Viena, 14 de septiembre de 2015

**Palabras clave**

Pensiones, Población, Fertilidad, Mortalidad, Migración



## Resumen

Este artículo analiza las principales respuestas en materia de política demográfica que los gobiernos de los países desarrollados tienen a su disposición para compensar la disminución general y el envejecimiento de la población y, en particular, la reducción de la población en edad laboral y de la mano de obra. Las respuestas políticas son de dos tipos: aquellas que abordan los condicionantes del envejecimiento y la disminución de la población esperados (influencia en la migración, aumento de la fertilidad, etc.), y las relativas a las consecuencias del cambio demográfico (aumento de la edad de jubilación, cambios en los sistemas de pensiones, etc.). Repasamos las principales explicaciones de la tendencia descendente en los niveles de fertilidad en los países desarrollados y analizamos el papel y la eficacia de las políticas familiares para fomentar la necesaria recuperación de los niveles de fertilidad hacia el nivel de reemplazo. También se estudia cómo las políticas sobre la edad de jubilación y sobre el mercado laboral pueden contribuir a eliminar los obstáculos para la consecución de una vida laboral más larga. Sostenemos que las principales condiciones para que esto suceda requieren que se seleccionen programas de protección social que apoyen esas políticas, manteniendo a las personas sanas, capacitadas y motivadas para trabajar más tiempo y ser productivas. Se analizan de forma crítica la razón de ser, el propósito y los desafíos políticos y económicos de las políticas de inmigración para contrarrestar el envejecimiento de la población. En este contexto, se determinan y analizan las concesiones políticas clave en las respuestas de política demográfica referentes a los diferenciales en la edad de jubilación.

---

## Índice

Sección 1. Introducción: Motivación, objetivos y estructura .....	4
Sección 2. Fomento de la fertilidad: De las decisiones individuales a las políticas familiares.....	6
Sección 3. Trabajar más, durante más tiempo y de forma más productiva: Políticas de jubilación y del mercado laboral para responder al envejecimiento de la población...	10
Sección 4. ¿La inmigración es una estrategia útil para combatir el envejecimiento de la sociedad?.....	14
Sección 5. Concesiones de las políticas clave .....	16
Sección 6. Conclusiones .....	18

# 1. Introducción: Motivación, objetivos y estructura

El envejecimiento de la población desafía la sostenibilidad financiera de los regímenes de pensiones y de otros programas de gasto intensivo para la vejez, como la asistencia sanitaria y el cuidado a largo plazo<sup>1</sup>. Se prevé que estos gastos sigan creciendo dado que las personas viven vidas más largas y generalmente más saludables. Los beneficios de las pensiones, ya sean mediante un sistema de reparto o financiadas por adelantado, representan una transferencia de recursos de la población activa a la población jubilada y, aunque de diferentes maneras, se ven afectados de forma crítica por la estructura de edad de la población actual y futura, particularmente por la menguante mano de obra.

Es bien sabido que, básicamente, existen dos maneras de buscar la seguridad de los ingresos en la vejez. Una es almacenar la producción actual para el uso futuro, una opción que no es factible para la mayoría de los productos y especialmente para los servicios. El segundo enfoque consiste en que las personas cedan producción cuando están en su período de vida activa para poder reclamar más tarde parte de la producción futura. Esto puede hacerse ya sea (i) pidiendo a los trabajadores que ahorren parte de su salario para acumular una cartera de activos (reales o financieros) que se intercambiarán por bienes producidos por los trabajadores más jóvenes después de su jubilación, o bien (ii) obteniendo el compromiso (del gobierno, de las empresas, de una institución social o de familiares) de que percibirán bienes y servicios producidos por los trabajadores más jóvenes después de su jubilación.

Aunque los sistemas de financiación y reparto constituyen diferentes mecanismos financieros para organizar los derechos sobre la producción futura (el primero basado en la acumulación de activos reales y financieros, el segundo basado en un compromiso), para ambos, la producción futura es esencial, incluso en un entorno de economía abierta donde un país podría intentar diversificar los riesgos demográficos a nivel internacional, puesto que lo que importa en última instancia a los jubilados es financiar su consumo una vez han dejado de trabajar. Los cambios en el tamaño y la estructura de edad de la población influyen en los resultados macroeconómicos previstos, puesto que afectan al comportamiento de los ahorros y de las inversiones, a las decisiones del mercado laboral, a la respuesta de la demanda y la oferta agregadas, al nivel y a la volatilidad de los precios de los activos, y a los mercados financieros y flujos internacionales de capital<sup>2</sup>. Las reformas

del sistema de pensiones deben diseñarse e implementarse de manera que fomenten el desarrollo y el crecimiento sostenibles y reduzcan las posibles distorsiones en el mercado laboral y en el de capital.

El envejecimiento de la población es resultado del aumento de la esperanza de vida, de la caída de las tasas de fertilidad y, en algunos países, de flujos migratorios (internacionales) netos negativos. El efecto acumulativo del envejecimiento de la población, del aumento de la edad media en la población, una tasa de dependencia en la población de edad avanzada en aumento y una menguante mano de obra hacen que la financiación de las ayudas a los ingresos de la tercera edad constituya un desafío cada vez mayor<sup>3</sup>. En Ayuso, Bravo y Holzmann (2015a, b) revisamos de forma crítica los supuestos demográficos utilizados por las organizaciones internacionales en la preparación de proyecciones de población y exploramos los efectos de las diferencias en los supuestos sobre los condicionantes de los resultados demográficos, en concreto en la media de edad, en el porcentaje de personas de edad avanzada y en la tasa demográfica de dependencia de la población de más edad.

Las reformas necesarias para responder a los retos de unas sociedades que envejecen más rápido de lo previsto y para alinear los sistemas con los cambios socioeconómicos deben ser parte de un debate económico, político y social más amplio, necesario para (i) lograr que los sistemas de pensiones sean sostenibles, adecuados y justos, (ii) aumentar los niveles de empleo de la población en edad laboral, (iii) mejorar las condiciones laborales para conciliar el trabajo con la vida familiar, (iv) reducir los costes laborales mediante un cambio en la tributación, (v) crear condiciones para un envejecimiento activo sano, (vi) reformar los servicios de asistencia sanitaria y garantizar el acceso y la calidad de la atención, y (vii) alcanzar la igualdad de género.

En el último documento de esta trilogía, evaluamos las consecuencias de usar supuestos demográficos más realistas y los resultados en áreas clave de las políticas (política familiar, política del mercado laboral y reforma del sistema de pensiones), y analizamos las implicaciones políticas necesarias para compensar los efectos negativos del envejecimiento. Para ello, hemos estructurado el documento de la forma siguiente: la Sección 2 analiza el

<sup>1</sup> Existe cierto potencial de ahorro mediante menores gastos en educación y prestaciones por desempleo, pero las magnitudes son pequeñas (véase Holzmann 1987, EUCOM Ageing Report 2015).

<sup>2</sup> A corto plazo, es probable que los cambios demográficos afecten a la demanda agregada mediante los gastos de consumo y de inversión, que dependen de forma crítica de los cambios estructurales en los perfiles de ingresos por edad de la población y de los patrones de consumo. A medio y largo plazo, tanto los cambios en la oferta laboral como los cambios en la productividad podrían alterar significativamente la oferta agregada de una economía y, por tanto, probablemente llevar a una menor producción y a

una desaceleración en el crecimiento económico. A largo plazo, disminuirán los ingresos per cápita y el nivel de vida será menor. Los cambios demográficos no sólo reducen la oferta laboral en términos de número de empleados, a pesar de que ésta se ve atenuada por la prolongación (endógena e inducida por las políticas) de la vida laboral, sino que afectan también a la combinación según la cual se utilizan sus insumos. Puede resultar cada vez más difícil encontrar trabajadores altamente cualificados y la innovación puede caer.

<sup>3</sup> Curiosamente, el envejecimiento de la población y la despoblación en el mundo desarrollado contrastan con el crecimiento acelerado de la población en otras regiones del mundo, un contexto que representa grandes desafíos económicos, sociales, culturales y ambientales, y exige una acción concertada a corto, medio y largo plazo.



papel de las políticas familiares en la promoción de un aumento en los niveles de fertilidad, en concreto, el derecho a bajas remuneradas por maternidad, las transferencias de dinero en efectivo y la prestación de servicios, incluidas las guarderías; la Sección 3 reflexiona sobre la efectividad de las políticas de inmigración para compensar los desequilibrios demográficos en los países desarrollados; la Sección 4 describe el papel de las políticas de jubilación y del mercado laboral a la hora de mitigar los

efectos del envejecimiento de la población, especialmente los obstáculos para lograr una vida laboral más larga y más productiva y las políticas que pueden ayudar a mantener el crecimiento económico; la Sección 5 presenta las concesiones necesarias entre políticas familiares, de inmigración, del mercado laboral y de reforma de las pensiones, mientras que la Sección 6 presenta una conclusión final.

## 2. Fomento de la fertilidad: De las decisiones individuales a las políticas familiares

El envejecimiento de la población y el aumento en la tasa de dependencia demográfica en Europa en las últimas décadas se debe, en gran parte, a la disminución en la tasa de fertilidad desde los tiempos del *baby boom* en la década de los 50 del siglo XX. Por tanto, aumentar nuevamente los índices globales de fertilidad hasta alcanzar el nivel de reemplazo (es decir, algo más de 2 hijos por cada mujer) supondría una reducción importante del envejecimiento de la población y la contribución a pensiones sostenibles y a otros programas sociales relevantes para la tercera edad. Para participar en una política de fomento y soporte de la fertilidad, resultaría útil comprender por qué las tasas de fertilidad disminuyeron muy por debajo del nivel de reemplazo; sin embargo, no existe una explicación simple. En el reverso de esas lagunas de conocimiento, las intervenciones públicas en muchos países maduros de la OCDE para promover la fertilidad han obtenido resultados variados que permiten cierto optimismo moderado. En esta sección, examinamos brevemente las principales explicaciones de la tendencia descendente en los niveles de fertilidad en los países desarrollados y comentamos las opciones políticas que los gobiernos tienen a su disposición para invertir esta tendencia, así como las experiencias de algunos países.

### 2.1. ¿Cómo explicar las tendencias a largo plazo en los niveles de fertilidad?

La fertilidad es un fenómeno multifacético y no existen explicaciones claras para los cambios en los niveles de fertilidad a largo plazo. La disminución de la fertilidad en los países en desarrollo se relaciona, históricamente, con la disminución de la mortalidad infantil, los métodos anticonceptivos modernos, la creciente urbanización, un mejor nivel de educación y, más recientemente, con tasas de aumento del empleo para mujeres y mayores niveles de ingresos que llevan a los padres a invertir en la "calidad de los hijos" en lugar de la cantidad (D'Addio y Mira d'Ercole, 2005; Ayuso, Bravo y Holzmann, 2015a). Los cambios en los valores personales en favor de un mayor énfasis de la realización personal y la libertad, y los cambios en la sociedad que supusieron los derechos de las mujeres, es decir, más igualdad en el acceso a la educación y al empleo, que progresivamente han conducido a su independencia económica y, por lo tanto, a una mayor diversidad en los patrones familiares (aumento de los divorcios, unidades familiares menores, familias

monoparentales, hogares unipersonales) también ayudan a explicar estos niveles de fertilidad.

En algunos países, los factores institucionales tales como el aumento en el nivel de inseguridad individual (tipos de empleo más precarios, desempleo juvenil, reducción del bienestar social, leyes de protección del empleo, etc.) también ayudan a explicar los patrones de fertilidad actuales, concretamente, el momento del nacimiento. En otros, las normas referentes a la crianza de los hijos y, particularmente, la tolerancia hacia los nacimientos fuera del matrimonio parecen haber tenido cierto impacto. En los países en desarrollo, la caída de los niveles de fertilidad ha ido acompañada por el aplazamiento de la edad del primer matrimonio y la maternidad. Una educación más larga para las mujeres, mayor participación en el mercado laboral para las mujeres más jóvenes, más igualdad de género y un entorno social y cultural diferente ayudan a explicar esta fertilidad postergada. Sin embargo, la experiencia de algunos países desarrollados con un sólido estado del bienestar, mejores condiciones para las mujeres y un mayor apoyo institucional (por ejemplo, los países escandinavos, Francia o Irlanda) sugiere que es posible conciliar el deseo de tener hijos con las aspiraciones familiares y profesionales de las mujeres. Sorprendentemente, también el enfoque opuesto de un sistema basado en el mercado sin apenas soporte familiar parece ser capaz de mantener una tasa de fertilidad alta (véase el caso de Estados Unidos), con la ayuda de elevados flujos de migración.

Por último, en muchos países, las encuestas muestran que parece haber una brecha entre el número esperado de hijos al final del tramo de edad reproductiva, que es, en muchos casos, próximo al nivel de reemplazo, y el número de hijos que es probable que tengan las cohortes. Esta brecha en la fertilidad pone de manifiesto la existencia de obstáculos para el cumplimiento de las expectativas y puede indicar que existe una demanda latente de más apoyo a la familia.

### 2.2. ¿Qué políticas familiares parecen ser más eficaces para lograr el aumento de los niveles de fertilidad?

En las sociedades democráticas, tener hijos es una decisión personal, y las políticas familiares proporcionan el contexto (favorable, adverso) en el que se toma esta decisión. Las

autoridades públicas tienen un papel clave para respaldar a las familias en general y a los progenitores en particular. Este apoyo se lleva a cabo normalmente mediante tres elementos principales de la política familiar: transferencias de fondos públicos y ventajas fiscales, medidas para conciliar vida profesional y familiar, y provisión de servicios de guardería y de otros servicios relacionados. Aunque muchas de las políticas familiares tienen objetivos distintos a la mejora de la fertilidad (como la reducción de la pobreza infantil y el mantenimiento de los ingresos, la compensación directa por el coste económico de los hijos, la mejora de la educación infantil, la mejora de la igualdad de género, el apoyo al desarrollo en la primera infancia, la garantía de la igualdad de oportunidades para los niños independientemente de su género, estatus, habilidades o situación familiar, el soporte a los padres, la mejora de la calidad de vida familiar o el fomento de la participación femenina en el mercado laboral), se sabe que también pueden tener un efecto significativo sobre la fertilidad (Thévenon, 2011).

Dado este contexto, ¿qué políticas familiares parecen ser más eficaces para aumentar los niveles de fertilidad en los países desarrollados? ¿Hasta qué punto los factores institucionales como la actitud hacia el cuidado de los hijos y las políticas públicas pueden influir en las tendencias de fertilidad? ¿Cómo se explica un moderado aumento de la fertilidad reciente en algunos países y no en otros, y qué podemos aprender de ello? ¿Debemos esperar un final en el proceso de postergación de la maternidad? ¿Es la relación entre desarrollo económico y fertilidad unidireccional?

Los tres tipos principales de políticas familiares diseñadas específicamente para promover la fertilidad son (a) el derecho a bajas remuneradas por maternidad, transferencias económicas y prestación de servicios, incluidos los servicios de guardería, (b) acceso privilegiado a vivienda pública y (c) provisión gratuita o subvencionada de servicios médicos o de educación para las familias con hijos (Sleeboos, 2003)<sup>4</sup>. Los pagos financieros o en efectivo a las familias con hijos pretenden compensar parcialmente los costes directos de tener hijos y pueden proporcionarse de muchas maneras<sup>5</sup>. Los pagos en efectivo hace mucho tiempo que existen en los países desarrollados. La historia de las ayudas económicas o subvenciones por hijos en estos países generalmente ha sido para apoyar la crianza de

los niños en lugar de para influir en cómo se lleva a cabo. Por lo tanto, las motivaciones para la introducción de prestaciones en dinero para las familias con hijos no fueron tanto influir en las prácticas de crianza de los hijos directamente, sino, por el contrario, ofrecer solidaridad a los padres y a las familias, estimular la fertilidad, o como medida de lucha contra la pobreza (Daly, 2013). Estos objetivos, especialmente los dos primeros, favorecieron un enfoque universal, por lo que en muchos países, especialmente en los de Europa occidental, se pagan las prestaciones en dinero a todas las familias y sin condiciones<sup>6</sup>.

Además de las transferencias directas de ingresos, la mayoría de los países ofrece a las familias ventajas fiscales y créditos en base al número y a la edad de los hijos. Menos costosas de administrar que los programas de transferencia de ingresos, las reducciones fiscales generales suponen una distinción entre las familias, ya que proporcionan un mayor incentivo financiero a aquellas que pagan impuestos a tasas tributarias marginalmente más altas. Si, por el contrario, se proporcionan créditos de impuestos reembolsables, las reducciones fiscales se reducen porque suben los ingresos o se establece un límite de beneficios en unos ingresos relativamente bajos, el efecto sobre los ingresos disponibles puede que solo tenga impacto en las decisiones sobre fertilidad de las familias con ingresos más bajos.

Los programas de maternidad o paternidad ofrecen a madres y padres la posibilidad de no trabajar durante el periodo de tiempo cercano al nacimiento. Las políticas de bajas determinan la compensación económica que recibirán los padres así como la duración máxima de la ausencia, que en algunos casos puede prolongarse durante varios años<sup>7</sup>. Normalmente, se considera que la prestación de servicios, especialmente la disponibilidad y acceso asequible a guarderías (públicas o privadas), especialmente para los niños más pequeños, contribuye a aumentar los niveles de fertilidad, principalmente en aquellos casos en que ambos padres quieren (o necesitan) seguir trabajando.

La evidencia empírica sugiere que las transferencias de ingresos, las ventajas fiscales y la cobertura de los servicios de guardería para niños menores de tres años tienen un efecto positivo significativo sobre la fertilidad<sup>8</sup>, mientras que el número de semanas de ausencia laboral remunerada tras

<sup>4</sup> Otras políticas influyen indirectamente en las decisiones sobre la reproducción cambiando el entorno en que las familias toman sus decisiones acerca del número de hijos que desean tener o de en qué momento (por ejemplo, las políticas destinadas a conciliar las responsabilidades familiares y profesionales, las regulaciones que afectan al horario laboral, las políticas de igualdad de género, la reestructuración del sistema fiscal, la contabilidad de los periodos de ausencia del trabajo en los sistemas de pensiones, las políticas que favorecen un apoyo social más amplio a niños y padres...).

<sup>5</sup> En algunos casos, se paga a los padres un importe único por hijo en el momento del nacimiento. En otros, se paga una asignación familiar o por hijo de manera continua (regular) hasta que el niño alcanza una edad determinada (16-18 años, o más adelante si el niño está todavía estudiando). Las cantidades de dinero pagadas por niño pueden ser fijas para todos los hijos o aumentar en el caso de segundos hijos o posteriores o, en algunos casos, con la edad del niño. En la mayoría de los países, las asignaciones básicas por hijos son universales, mientras que algunos establecen un límite máximo de ingresos por encima del cual no se percibe la prestación. Otros reducen gradualmente la transferencia de ingresos en proporción a los ingresos familiares.

<sup>6</sup> Esto contrasta, por ejemplo, con las políticas de transferencia de ingresos condicionales, muy populares en la región de América Latina, más decisivas en la orientación y destinadas a modificar aspectos del funcionamiento familiar en relación con la crianza de los hijos. Las condiciones impuestas normalmente se refieren a la asistencia a la escuela o están relacionadas con la salud del niño, o incluso con la asistencia de los padres a un programa de educación sobre la crianza de los hijos, pero también pueden hacer referencia al comportamiento familiar general. La evidencia empírica sugiere que, si los pagos se hacen directamente a la madre, es más probable que el dinero se gaste directamente en el niño (Daly, 2015).

<sup>7</sup> Estos programas normalmente permiten transferir una fracción de esta baja entre los padres. En algunos casos, se han implementado políticas de bajas específicas para acortar el tiempo entre partos. Introducida en Suecia en la década de los 80, la llamada política de "velocidad premium" permite a las madres mantener las mismas condiciones de baja de un hijo anterior si tienen otro hijo en el plazo de 30 meses.

<sup>8</sup> Véase, por ejemplo, Sleeboos (2003) para consultar una revisión detallada de la documentación existente o, para un enfoque más reciente, Luci y Thévenon (2013).

el nacimiento tiene una influencia mucho menor en las tendencias de fertilidad. Sin embargo, la práctica también demuestra que la importancia relativa de las medidas de las políticas varía según el contexto del estado del bienestar. Por ejemplo, al parecer el gasto en beneficios de ingresos tiene una influencia mayor en los países nórdicos, el efecto de la cobertura de los servicios de guarderías para menores de edad es más débil en los países de habla inglesa, la ampliación de la duración de la baja remunerada por maternidad tiene efectos opuestos en los diferentes contextos (influencia positiva en los países nórdicos, pero negativa en los países de Europa meridional). Esto sugiere que las políticas familiares universales no parecen funcionar y que deben tenerse en cuenta las características económicas, sociales y culturales específicas de cada país.

Los programas de baja remunerada tienen un impacto negativo sobre el empleo femenino, ya que a las mujeres les cuesta más volver a trabajar (Thevenon y Solaz, 2013). La ampliación de la baja remunerada más allá de cierto nivel tiene efectos contraproducentes en las tasas de empleo femenino y, por consiguiente, en la brecha de empleo entre los distintos géneros. Por otra parte, un alto nivel de beneficios, incluso si es con un período de baja más corto, parece ser más relevante a la hora de animar a las mujeres a tener más hijos.

Los estudios indican una fuerte correlación entre la tasa de fertilidad y la provisión de servicios de guardería y/o las tasas de uso de dichos servicios. Los horarios amplios en los servicios de guardería y alineados con los horarios laborales de los padres facilitan la conciliación de las responsabilidades familiares y laborales. Que las guarderías sean asequibles económicamente es también muy importante para la mayoría de las familias, ya que, en muchos países (por ejemplo, Portugal), puede representar un porcentaje significativo de los ingresos mensuales de una familia. Los países que tienen altos niveles de gasto público destinados a servicios de guardería como porcentaje del PIB (Francia, Dinamarca, Suecia, Reino Unido, Finlandia), haciendo que resulten más asequibles para los padres, también se encuentran entre los que tienen las tasas más altas de fertilidad en el mundo desarrollado.

Otras políticas parecen ser importantes respecto a las decisiones reproductivas. Por ejemplo, en la mayoría de los países y familias, las mujeres asumen la mayor parte del trabajo doméstico y cuidado de los niños, lo cual se presenta a menudo como una posible razón para que las mujeres decidan no tener (más) hijos. Algunos autores (por ejemplo, Thévenon y Gauthier, 2011) consideran alcanzar la igualdad de género en la familia un objetivo importante para las políticas que buscan promover la fertilidad. En este contexto, las medidas para implicar a los padres en el cuidado de los niños podrían tener cierto efecto sobre la fertilidad.

Las políticas que ayudan a conciliar la vida laboral y familiar y que proporcionan apoyo a los padres que trabajan parecen ser cruciales para fomentar las decisiones de fertilidad. Unos patrones de empleo más flexibles (por ejemplo, trabajo a tiempo parcial, horarios flexibles y la

capacidad de ausentarse por periodos breves, por ejemplo, para cuidar a un niño enfermo o asistir a una reunión de la escuela) se consideran muy importantes para los padres. La disponibilidad de puestos de trabajo a tiempo parcial puede ayudar a los padres (especialmente, a las madres) a evitar tener que elegir entre tener hijos y aceptar un empleo a tiempo completo. En general, en una sociedad envejecida, puede ser importante rebajar la presión de la vida laboral respecto a las decisiones de fertilidad y de cuidado de los hijos, también para permitir la prolongación de la vida laboral más adelante en el ciclo de vida (Bovenberg, 2009).

La experiencia de los países nórdicos muestra que la adopción de políticas familiares coordinadas y coherentes acaba compensando. Las políticas familiares deben ubicarse en su contexto económico y político relevante y estar alineadas con otros componentes del estado del bienestar. En un contexto más amplio, las políticas familiares que promueven la fertilidad podrían ampliarse para incluir todas las políticas públicas y privadas que puedan afectar al bienestar de las familias, incluyendo las políticas y servicios relacionados con el empleo, la educación, la salud, la vivienda, el transporte público, la inmigración, etc. Los beneficios proporcionados por los gobiernos regionales y locales, los beneficios y programas de responsabilidad social proporcionados por las empresas no se deben descuidar. El apoyo a los padres, centrándose principalmente en proporcionar información, educación, capacitación y apoyo a los progenitores mediante intervenciones relacionadas con la salud para los padres y los niños pequeños, y la educación o apoyo general para los padres también son importantes.

Los últimos gobiernos de España han participado en intensos debates sobre una política familiar más eficaz para aumentar la baja tasa de natalidad del país. Una de las medidas más populares (recientemente relanzadas, aunque con algunas restricciones) ha sido el *cheque bebé*, que premia el nacimiento de un hijo con un pago en efectivo. Sin embargo, la eficacia de esta medida ha sido ampliamente cuestionada, dado su limitado impacto en el aumento de las tasas de natalidad (Gauthier, 2007, revela que los efectos tienden a ser más importantes en el caso del segundo hijo).

Diversos estudios han demostrado la necesidad de replantearse las políticas públicas que se utilizan. Esping-Andersen et al. (2013) demuestran que el aumento de la inversión pública en centros preescolares (0-3 años) es la medida más eficaz para combatir la baja tasa de natalidad. Esta conclusión está respaldada también por Baizan (2009), que revela que, en España, esta política ha tenido un impacto significativo no solo en la decisión de tener el primer hijo, sino también el segundo y sucesivos. Sin embargo, aunque desde el año 2000 ha aumentado la inversión en esta área, y se han producido cambios significativos en el país, la oferta todavía está muy lejos de cubrir la demanda.

Otros elementos que han sido ampliamente cuestionados son la desigualdad de género y las bajas de maternidad y paternidad. Los hombres rara vez aprovechan la



oportunidad de disfrutar de la licencia de paternidad en España y casi nunca en toda su extensión. Myrskylä et al. (2011) demuestran que la igualdad de género es una condición necesaria para que las tasas de natalidad aumenten, pero todavía hay un largo camino por recorrer en este sentido. Aunque podríamos decir que, en España, ha habido un aumento en el papel de los hombres en el cuidado de los hijos, esta situación todavía puede considerarse marginal.

Finalmente, pero no menos importante, será menos fácil encontrar soluciones inmediatas para otros factores de

disminución de la fertilidad, como la incertidumbre de los mercados económicos y laborales, la transición tardía a la edad adulta, el hedonismo y post-materialismo como sistema de valores referente a la voluntad de satisfacer las necesidades materiales (tales como la seguridad, el sustento y la vivienda), con su nueva filosofía de vida, la falta de puntos de referencia o la incapacidad para asumir riesgos. A pesar de ello, en estos casos es imprescindible actuar proactivamente para cambiar la actitud respecto a la maternidad.

## 3. Trabajar más, durante más tiempo y de forma más productiva: Políticas de jubilación y del mercado laboral para responder al envejecimiento de la población

Aunque los problemas de los sistemas de pensiones se pueden resolver de muchas maneras, esta sección se centra en el papel de la edad de jubilación y de las políticas del mercado laboral para mitigar los efectos del envejecimiento de la población. Más específicamente, destacamos los obstáculos para lograr una vida laboral más larga y más productiva y las políticas que pueden ayudar a mantener el crecimiento económico en una población envejecida mediante el aumento de la base de contribución generado por la prolongación de la vida laboral, una mayor participación de la población activa, niveles elevados de empleo, menor proporción de personas que trabajan en empleos del sector informal y crecimiento de la productividad procurando que los profesionales se mantengan formados, y sean innovadores y emprendedores.

Para resumirlo de forma clara y concisa, el debate incluido en esta sección analiza brevemente los siguientes temas: (i) ¿Por qué es tan importante un aumento en la edad efectiva de jubilación? (ii) ¿Cómo se puede alcanzar? (iii) ¿Cómo mantener a los trabajadores de más edad en el mercado laboral? (iv) ¿Cómo lograr mayor apego al trabajo y mayor productividad en los trabajadores de más edad? Al plantear los argumentos, esta sección resume un debate más exhaustivo presentado en Holzmann (2014).

### 3.1. ¿Por qué es tan importante un aumento en la edad efectiva de jubilación?

En respuesta al envejecimiento de la población, agravado por los déficits presupuestarios a largo plazo de muchos países, las opciones para ajustar el desequilibrio financiero en los sistemas de pensiones son las mismas en todos los planes de pensiones basados en ingresos (ya sean financiados o no financiados, DB o DC) e incluyen: (i) un aumento de las aportaciones/cuotas de ahorro, (ii) la ampliación de la base de aportaciones, (iii) la reducción del nivel de beneficios, (iv) la reducción del período de pago de los beneficios al exigir que las personas trabajen más tiempo y se retiren más tarde del mercado laboral. La reforma de las pensiones con el objetivo de aumentar la edad efectiva de jubilación puede justificarse tanto en base a un ajuste macroeconómico como a una perspectiva de aumento del bienestar individual.

**Una explicación macroeconómica:** Con el envejecimiento constante de la población, una porción menor de población activa tiene que asistir a un número creciente de personas mayores inactivas, y, por tanto, es necesaria una redistribución

intergeneracional del pastel económico a favor de estos últimos. Cuando el envejecimiento es consecuencia del aumento de la esperanza de vida, la distribución se produce solamente de las personas activas a la población de edad avanzada. Cuando el envejecimiento es esencialmente una consecuencia de la disminución de las tasas de fertilidad, puede darse cierta redistribución de la porción menguante de personas jóvenes a la porción creciente de personas mayores. En esta configuración estática, aumentar la edad de jubilación en consonancia con el envejecimiento de la población es una medida justificada por el deseo de mantener la distribución del pastel económico prácticamente estática entre las cohortes y generaciones.

Cuando tenemos en cuenta el impacto del envejecimiento de la población en la productividad, el ahorro, el consumo, la inversión y el crecimiento económico, la pregunta es si un cambio en la composición de la mano de obra como resultado de una disminución en la afluencia de jóvenes al mercado laboral en términos relativos y absolutos, compensada mediante la prolongación de la vida laboral de los trabajadores de más edad, daría lugar en última instancia a una desaceleración de la productividad y del crecimiento económico. Este temor de que el envejecimiento de la población reduzca la productividad y el crecimiento económico es el resultado de una vinculación del perfil de edad productiva en una curva ascendente y luego descendente transversal en todos los sectores con una estructura de población que envejece, lo que no puede más que llevar a una desaceleración de la productividad. Aunque existen pruebas claras de una fuerte y significativa relación negativa entre un cambio en la composición de la mano de obra y la productividad como factor total (FMI, 2004; Feyrer, 2007), recientes estudios empíricos realizados sobre el supuesto de un enfoque dinámico en que los perfiles de edad (en términos de conocimientos, habilidades y espíritu emprendedor) se amplían en ambas direcciones con cada nueva cohorte de edad, muestran que el efecto del envejecimiento de la población sobre la productividad en términos macroeconómicos se puede reducir sustancialmente o incluso compensar completamente (Holzmann, 2013b)<sup>9</sup>. Un conjunto de trabajadores envejecido puede, potencialmente, ser menos dinámico y productivo, pero, al mismo tiempo, se espera que la escasez de mano de obra acelere la formación de capital humano con efectos potencialmente favorables a largo plazo sobre las tasas de crecimiento económico. En definitiva, para contrarrestar el impacto del envejecimiento de la población sobre el crecimiento económico, la productividad de la mano de obra de más edad debe continuar aumentando.

<sup>9</sup> Véase también Bloom y Souza-Poza (2013) para un resumen de artículos recientes e innovadores sobre el tema del envejecimiento y la productividad.

Finalmente, todos los programas sociales, tanto financiados como basados en reparto, es decir, los planes de pensiones no financiados, tienen una tasa de retorno (implícita o explícita) que se ve afectada por el envejecimiento de la población (Holzmann, 2009). En los programas sociales no financiados (por ejemplo, de salud o pensiones), la tasa implícita de retorno es, en estado estacionario, la tasa de crecimiento económico (crecimiento de la mano de obra más crecimiento de la productividad), ambos directamente influidos por el envejecimiento de la población. En los programas sociales financiados, la tasa de retorno es la tasa de interés del mercado, que también puede verse afectada negativamente por el envejecimiento de la población, debido a los cambios en la cuota de población de cohortes que aumentan el ahorro a cohortes que reducen el ahorro (al menos en cuanto a consideraciones del ciclo de vida) y a los cambios en el comportamiento ahorrativo de los hogares y a la composición de su cartera. En general, unas tasas de retorno más bajas implican que los trabajadores deben ahorrar más durante su vida laboral para lograr el mismo nivel de beneficio objetivo. Si las políticas sanitarias, educativas y del mercado laboral dirigidas a la prolongación de la vida laboral, al aumento de la participación en el mercado laboral, al fomento del crecimiento de la productividad, y al mantenimiento de individuos saludables, motivados, capacitados, innovadores y emprendedores serán capaces de mantener las tasas de rendimiento para planes financiados y no financiados es todavía una cuestión abierta, pero bastante prometedora, que los gobiernos deberían perseguir.

**Una perspectiva de mejora del bienestar individual:** Una cuestión distinta es si la decisión de retrasar la jubilación, como una de las opciones posibles para responder a las tensiones financieras de los sistemas de pensiones en una sociedad que envejece, es óptima desde el punto de vista individual. La respuesta a esta pregunta requiere la aplicación de modelos de elección intertemporales, tales como el enfoque del ciclo de vida, que estipula que los individuos toman decisiones sobre sus ahorros y su oferta laboral que facilitan el consumo de bienes y de ocio durante toda su vida. Para la mayoría de los trabajadores, la decisión de cuándo jubilarse es al menos tan importante como las decisiones sobre las horas de su jornada laboral mientras trabajaban. A lo largo de la vida, ambas decisiones se ven afectadas por los impuestos sobre la renta y por los sistemas de seguros sociales y de pensiones.

En Holzmann (2014), el autor resume los resultados de un gran corpus de simulaciones y documentación teórica y empírica en modelos de elección intertemporales que influyen en la selección de los sistemas de pensiones y concluye que: (i) Si las personas tienen que soportar todo el peso del aumento de la esperanza de vida, la respuesta "natural" tanto para los esquemas financiados como no financiados es, esencialmente, ampliar la participación en el mercado laboral y retrasar la jubilación, con un interés limitado en más aportes de ahorros previos/mayores contribuciones o bien en niveles de beneficio reducidos. (ii) En el caso del envejecimiento ascendente, la subsiguiente reducción de la tasa de retorno (implícita o explícita) para los planes de pensiones modifica la remuneración de las aportaciones y el precio del ocio/trabajo.

Esto provoca efectos respecto a los ingresos y la sustitución en la elección entre trabajo y ocio con un resultado indeterminado en la oferta de trabajo, los ahorros y las decisiones de jubilación, pero no cuestiona el predominio de la ampliación del período activo como una reacción clave a un aumento en la esperanza de vida.

## 3.2. ¿Cómo mantener a los trabajadores de más edad en el mercado laboral?

Existe un potencial considerable de, por lo menos, retardar las consecuencias del envejecimiento de la mano de obra reduciendo los elevados niveles actuales de desempleo, aumentando la tasa de participación laboral y prolongando las carreras profesionales. Las políticas para eliminar los obstáculos que impiden a los trabajadores de más edad permanecer más tiempo en el mercado laboral son cruciales dentro de los esfuerzos para detener la disminución de la mano de obra. Muchos de estos obstáculos provienen de los propios sistemas de pensiones, que disuaden a los trabajadores de alargar su vida laboral y ser parte de la mano de obra a edades avanzadas.

En Holzmann (2014), el autor afirma que las principales condiciones necesarias para que esto suceda dependen de seleccionar programas de protección social que apoyen a estas políticas, manteniendo a los individuos sanos, capacitados y motivados para trabajar más tiempo y ser productivos. Esto requiere (i) disponer de un sistema fiscal y de pensiones que cree incentivos para permanecer en un puesto de trabajo formal durante la vida laboral y hasta una edad más avanzada; (ii) fortalecer los incentivos para que las personas abandonen la inactividad y el desempleo y asuman un empleo formal; (iii) crear incentivos para que las empresas contraten y/o conserven en plantilla a las personas de más edad; (iv) la adopción de aproximaciones de aprendizaje permanente para individuos; (v) rediseñar el proceso de negociación de salarios entre trabajadores y empresas, cambiando las exigencias de horarios de trabajo reducidos y salarios más altos por más adquisición de formación y de capacitación en las negociaciones; (vi) desafiar los mitos y suposiciones más comunes y erróneos sobre los trabajadores de edad, es decir, que prefieren la jubilación al trabajo, que son menos productivos y no contratables, y que quitan puestos de trabajo a los jóvenes; (vii) redefinir el papel de los empleados de más edad en el mercado laboral, reasignándolos dentro de la unidad o cambiándolos a una nueva empresa, o bien como autónomos, para adaptarse a los cambios en sus capacidades a medida que envejecen.

En general, aplicar un enfoque activo del envejecimiento a las políticas en los campos de las pensiones, la salud, el empleo, la educación y los asuntos sociales en principio ayudaría a abordar los problemas planteados por el envejecimiento de la población. Esto se lograría (i) asegurándose de que menos adultos mueren prematuramente en las etapas altamente

productivas de la vida; (ii) reduciendo el número de trabajadores mayores (y de jubilados) que desarrollan discapacidades y dolor asociados con enfermedades crónicas; (iii) aumentando el número de personas mayores que se mantienen independientes, disfrutan de una mejor calidad de vida y requieren de menos asistencia social; (iv) aumentando el número de personas mayores que siguen realizando una contribución productiva a la economía y a aspectos sociales, culturales y políticos importantes de la sociedad; (v) reduciendo el número de personas que necesitan tratamientos médicos y servicios de asistencia costosos. Las políticas de asistencia sanitaria diseñadas para promover estilos de vida más saludables en términos de nutrición, ejercicio físico o adicciones (fumar, beber) deberían fomentarse mediante incentivos fiscales o financieros y/o mediante políticas de educación, regulación y aplicación.

El desarrollo de políticas públicas relacionadas con lo que podrían llamarse variables exógenas del envejecimiento es cada vez más importante. Mientras que la edad es la variable clave al analizar la supervivencia de los individuos en diferentes épocas (variable endógena), hay algunas circunstancias que pueden alterar los resultados esperados basados en esta variable. Tal es el caso de las muertes accidentales y discapacidades, factores que pueden afectar a las personas en su edad más productiva.

En este sentido, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2011) predice que las lesiones por accidente de tráfico serán una de las principales causas de discapacidad y de ajustes en la esperanza de vida en el año 2030 (Peden et al., 2004). Björnstig y Larsson (1994) y Haukeland (1996) identificaron los siguientes impactos de un accidente en la vida de una persona: jubilación anticipada, baja por larga enfermedad, cambios de trabajo como resultado de la enfermedad y, en general, reducción del bienestar y la calidad de vida. Lund y Bjerkedal (2001) informaron de que, en Noruega, entre 1992 y 1997, los accidentes de tráfico fueron uno de los principales factores que hicieron aumentar el número de personas que reciben pensiones de discapacidad entre 16 y 66 años (la proporción de personas con discapacidad y de muertes en este grupo de edad, asociado con la mano de obra, fue aproximadamente 2,5:1). En España, Alemany et al. (2013) demuestran el elevado impacto de este tipo de accidentes en la prevalencia de la dependencia en la edad más productiva de las personas.

En paralelo, las medidas preventivas destinadas a aumentar la calidad de vida y la independencia de las personas mayores están ganando más peso en las sociedades avanzadas (Lizana, 2013; Vlachantoni, 2013; Donald, 2009). Por ejemplo, el desarrollo de políticas para la reducción de la probabilidad de caídas en personas de más de 65 años (siendo ésta una de las principales causas de discapacidad en la población de más edad) puede mejorar el bienestar de las personas mayores, retardando los efectos del envejecimiento, y con otros efectos todavía más notables sobre la reducción de los costes sanitarios (Heywood y Turner, 2007).

### 3.3. ¿Qué sistema de pensiones funciona mejor con una población en continuo envejecimiento?

Los sistemas de pensiones tienen múltiples objetivos, tanto a nivel individual/familiar como en materia de políticas públicas. A nivel individual/familiar, los principales son proporcionar un mecanismo de consumo estable, es decir, un dispositivo para la redistribución intrapersonal a lo largo de todo el ciclo de vida de una persona, desde joven hasta anciano, y un mecanismo de seguro que, en un mundo de incertidumbre, responda al riesgo de longevidad individual (pero también al riesgo de discapacidad y/o que garantice la protección de los ingresos de los supervivientes), es decir, el riesgo de sobrevivir a los activos propios, mediante la contratación de un seguro de rentas.

En cuanto a las políticas públicas, los sistemas de pensiones tienen varios objetivos, incluido el alivio de la pobreza para aquellos con pocos ingresos o ninguno, la redistribución entre personas con ingresos altos y bajos (o de personas solteras a parejas casadas) de la manera menos distorsionante posible, asegurando la equidad intergeneracional, ajustándose (preferiblemente de forma automática) a los avatares demográficos y económicos, creando incentivos para trabajar más tiempo/jubilarse más tarde, para aumentar el ahorro en la economía en general o para generar un crecimiento económico sostenible. Los sistemas de pensiones deberían proporcionar ingresos de jubilación suficientes, asequibles, sostenibles y sólidos al tiempo que intentan generar factores externos que mejoren el bienestar.

Teniendo en cuenta estos objetivos, ¿qué sistema de pensiones funciona mejor para una población que envejece y es coherente con la visión de trabajar durante más tiempo/jubilarse más tarde? El análisis de este tema queda fuera del alcance de este documento (para consultar un estudio en profundidad, véase, por ejemplo, Holzmann, 2014), así que brevemente resumiremos algunos de los puntos de este debate. En primer lugar, existen sólidas consideraciones conceptuales y pruebas empíricas de que los planes de aportaciones definidas superan a los planes de prestaciones definidas en su capacidad de responder adecuadamente al envejecimiento de la población. En segundo lugar, dentro de la clase de planes de aportaciones definidas, la selección entre esquemas financiados (FDC) y no financiados (NDC) es mucho menos clara, incluso sin tener en cuenta el envejecimiento de la población. En tercer lugar, para responder correctamente al envejecimiento de la población, es necesario plantear un sistema de pensiones más amplio que incluya otros pilares, así como programas de beneficios sociales que abarquen un conjunto diverso de objetivos, particularmente un pilar cero que aborde la pobreza en la población de más edad, un tercer pilar voluntario que cubra la brecha de cobertura para los trabajadores del sector informal, un cuarto pilar residual que ofrezca ingresos y servicios de

apoyo a la tercera edad y otros programas de seguridad social estrechamente vinculados con los seguros para la vejez, en particular, de invalidez y supervivencia (véase Holzmann y Hinz, 2005).

Las reformas del sistema de pensiones deben eliminar incentivos financieros a la jubilación anticipada y proporcionar a los trabajadores más flexibilidad sobre su decisión de jubilación, ser coherentes con la consolidación fiscal y con una reducción en la carga de la deuda pública, promover la diversificación del riesgo garantizando que los ingresos de

jubilación se proporcionan mediante una mezcla de sistemas fiscales y de transferencia de efectivo, de sistemas financiados y de ahorro privado, manteniendo un nivel básico de seguridad social más allá de una red mínima, buscar un mejor reparto de la carga entre generaciones, incluir mecanismos de ajuste automático, aplicar transparencia y responsabilidad, y aumentar la capacidad de los sistemas de pensiones para responder a las necesidades cambiantes de la sociedad y de las personas.

## 4. ¿La inmigración es una estrategia útil para combatir el envejecimiento de la sociedad?

A la hora de contrarrestar el envejecimiento de la población, la inmigración es, aparentemente, un enfoque que se debe considerar atentamente con el fin de paliar su efecto sobre los programas sociales y, más ampliamente, sobre el desarrollo económico. En términos puramente mecánicos, rellenar los vacíos demográficos en las cohortes de edad nacionales mediante una inmigración específica de ese determinado grupo de edad debería ser muy fácil, y deberían existir pocos problemas de suministro de inmigrantes, dada la dinámica de la población en África y en gran parte de Asia. En África, se prevé que las cifras de población asciendan a más del doble desde 2015 a 2050, es decir, de 1.200 millones a 2.500 millones, y que aumente hasta 4.800 millones en 2100 (ONU, 2015). Sólo una fracción de este aumento de la población africana podría ser suficiente para cubrir la brecha existente en la población europea como resultado de la caída proyectada. Sin embargo, tales consideraciones mecánicas necesitan ampliarse mediante consideraciones demográficas, económicas, sociales y políticas más profundas para constituir una estrategia de migración viable. En esta sección, nos centraremos en las siguientes preguntas sobre las políticas: (i) ¿Cuál debe ser el objetivo de tal inmigración: estabilizar la tasa de dependencia demográfica, el tamaño de la población, o...? (ii) Desafíos económicos de la inmigración (iii) Desafíos políticos de la inmigración.

### 4.1. Los objetivos demográficos de la inmigración

En principio, la inmigración puede ayudar a cumplir la mayoría o todos los objetivos demográficos, desde estabilizar la tasa de dependencia demográfica hasta compensar las brechas de género en una cohorte de edad específica. Respecto a las pensiones y a otros programas sociales, destacan dos objetivos: estabilizar la tasa de dependencia demográfica y estabilizar el tamaño de la población.

La estabilización de la tasa de dependencia demográfica anularía el efecto del envejecimiento de la población nacional sobre los planes de pensiones. En un plan de pensiones equilibrado y maduro, también se estabilizaría la tasa de dependencia del sistema y no serían necesarios ajustes en la tasa de contribución, en el nivel de beneficios y en la edad de jubilación. Solamente sería necesario complementar la población nacional de menos edad con el número adecuado de migrantes del género adecuado para "corregir" la cambiante estructura de edad. Esto debería ser fácil, ya que los inmigrantes tienden a llegar durante sus años fértiles y generalmente tienen más niños por familia que los ciudadanos nativos.

Sin embargo, tales optimistas suposiciones presentan varias complicaciones empíricas<sup>10</sup>. En primer lugar, mientras que los patrones de fertilidad varían ampliamente entre las mujeres de diferente origen, existen pruebas que sugieren que incluso las mujeres procedentes de culturas con altas tasas de fertilidad se adaptan rápidamente a los perfiles de fertilidad de los países de destino. En segundo lugar, como los inmigrantes también envejecen y adquieren derechos a pensión, para mantener la tasa de dependencia demográfica adecuada, la inmigración debería aumentar según un índice creciente ad infinitum si debe compensar el envejecimiento de la población. Claramente, este enfoque no es sostenible en términos demográficos y es probable que se encontrara con resistencia política y económica mucho antes.

Este insostenible aumento continuo de la migración sugiere que los otros enfoques de política (aumentar la tasa de fertilidad hasta el nivel de reemplazo y retrasar la jubilación en línea con el aumento de la esperanza de vida) deberían aplicarse primero. Si no resultan suficientes, puede que sea necesario incorporar la inmigración al plan. Sin embargo, con una definición dinámica de la tasa de dependencia según la cual la definición de la edad aumenta con la esperanza de vida, el objetivo demográfico sería diferente. Para ello, la estabilización del tamaño de la población puede ser útil por razones de programa económico y social.

Un tamaño de población estable debería poder estabilizar también el tamaño de la población activa y la mano de obra, lo cual debería minimizar los costes derivados del ajuste de las infraestructuras, los programas de educación, etc. que se generarían en el caso de una población menguante. Igualmente importante para los programas sociales es el efecto de una población/mano de obra estable sobre la financiación de los programas públicos y, para las personas, sobre la tasa de retorno que un esquema de pensiones no financiado puede proporcionar. Esta tasa de retorno es la suma del crecimiento de la mano de obra y del crecimiento de la productividad. Si el crecimiento de la mano de obra es negativo (tal como se prevé para varios países europeos), el crecimiento de la productividad, que está también bajo presión, tendrá dificultades para compensarlo. Un crecimiento negativo de la mano de obra del 1% durante el ciclo de vida, por ejemplo, implica un nivel de pensiones un 20% menor.

<sup>10</sup> Para estimaciones sobre las magnitudes migratorias necesarias bajo diferentes suposiciones demográficas y de escenario, véase ONU (2001).

## 4.2. Los desafíos económicos de la inmigración

Para respaldar la financiación de las pensiones y de otros programas sociales y, por tanto, las expectativas cuantitativas de la inmigración, el perfil de los inmigrantes en Europa no debería ser muy diferente del de la población local respecto a la composición de las familias, la educación y las capacidades, y la cultura. De lo contrario, surgirían costes de ajuste y externalidades que deberían tenerse en cuenta.

Para ser eficaces en el apoyo financiero de los programas sociales, los inmigrantes deberían contribuir a la financiación de los planes existentes y no suponer una carga excesiva para estos u otros planes (por ejemplo, la asistencia social), y no deberían ejercer presión sobre los salarios o aumentar el desempleo de la población nativa. Sobre estas y otras preocupaciones, las pruebas empíricas disponibles son limitadas y con resultados poco claros, ni predominantemente negativos ni positivos (Liebig y Mo, 2013). Por tanto, no disponemos de resultados empíricos mejores y más amplios para guiar las decisiones políticas. Para respaldar este punto, deberían ser suficientes algunos ejemplos:

(i) Solo una pequeña proporción de los inmigrantes en Europa son migrantes laborales del tipo que el análisis mecánico prevé. La mayoría de los inmigrantes en Europa surgen de una reunificación de la familia generosa que va mucho más allá del núcleo familiar, el acceso humanitario y otros. La migración laboral representa solo una proporción muy pequeña (OCDE, 2014; Gráfico 1.4).

(ii) Los migrantes laborales de fuera de Europa tienen, de promedio, un nivel inferior de educación y menos aptitudes directamente aplicables que la población nacional. Esto no solo se aplica a los países más lejanos y a la inmigración más reciente. Se aplica también a los inmigrantes de olas de migración más antiguas en Europa (como Marruecos y Turquía) que siguen teniendo una educación y unas capacidades claramente inferiores a las de la población no migrante y que, típicamente, tienen también una menor participación en la mano de obra y una alta tasa de desempleo.

(iii) Los efectos de la inmigración laboral sobre los resultados del mercado laboral, en particular sobre los niveles de salarios y de empleo de la población no migrante, no son muy profundos y universalmente negativos, y, en cualquier caso, muy probablemente son solo transitorios. Dado que el nivel de habilidades de los inmigrantes por lo general es menor que el de sus homólogos nacionales, normalmente son estos los que sufren un efecto negativo con respecto a las perspectivas de

crecimiento del empleo y de los salarios, mientras que los de niveles más altos de habilidades se benefician de los efectos de complementariedad. Sin embargo, el conjunto de la economía puede sufrir un impacto negativo ya que es probable que la disponibilidad de personal poco cualificado afecte a la elección de la tecnología de producción y, por tanto, al crecimiento de la productividad futura.

(iv) En lo que respecta a los efectos fiscales generales de la inmigración en el país receptor, aún no se ha dicho la última palabra. Un estudio reciente de la OCDE (OCDE, 2013; pág. 125) que, por primera vez, ofrece una comparativa entre los diferentes países, llega a la conclusión siguiente: "Los inmigrantes tienden a tener una posición fiscal neta menos favorable que la población nativa, pero esto se debe casi exclusivamente al hecho de que los hogares de inmigrantes, por norma general, contribuyen menos en términos de impuestos y contribuciones a la seguridad social que la población nativa, y no por una dependencia mayor de los beneficios". También afirma que "dependiendo de los supuestos y la metodología utilizados, las estimaciones del impacto fiscal de la inmigración varían, aunque en la mayoría de los países tiende a ser pequeño en términos del PIB y en promedio es próximo a cero en el conjunto de los países de la OCDE". Sin embargo, estas conclusiones se basan en una muestra representativa y no en las evaluaciones a lo largo del ciclo de vida, relevantes para los grandes beneficios a largo plazo tales como pensiones, asistencia sanitaria y cuidado a largo plazo.

## 4.3. Los desafíos políticos de la inmigración

Incluso en caso de que la inmigración fuera capaz de proporcionar los beneficios económicos y financieros esperados, existiría una gran resistencia política contra la inmigración a gran escala que muy probablemente sería necesaria para influir en la situación financiera de los regímenes de pensiones y de otros programas sociales. Parte de estas resistencias pueden superarse, o al menos suavizarse, mediante una mejor política de integración (por ejemplo, lingüística y cultural), pero otras es probable que se mantengan. Si esto es correcto, la inmigración permanecerá en Europa, pero para mejorar su efecto económico y la aceptabilidad por parte de la población local, será necesario un enfoque más específico y orientado al mercado laboral. La inmigración a gran escala, incluso mejor dirigida y administrada, puede no proporcionar los resultados previstos y puede que encuentre una creciente oposición política.

## 5. Concesiones de las políticas clave

Abordar la demografía de una población decreciente y en continuo envejecimiento es una tarea difícil. La disponibilidad de tres controladores demográficos principales ofrece múltiples opciones de políticas, la aplicación de las cuales, sin embargo, no siempre es sencilla y su resultado no está garantizado. Ofrece también combinaciones que implican concesiones que es necesario investigar y detallar. En esta sección, no aspiramos a proporcionar respuestas claras y definitivas, sino a ofrecer una hoja de ruta para análisis y debates futuros. Acuden a nuestra mente cuatro puntos que necesitan atención tanto a nivel de fundamentos científicos como de debates sociales.

En primer lugar, ¿qué eficacia tienen realmente cada uno de estos instrumentos demográficos (fertilidad, aplazamiento de la jubilación, migración) para resolver el problema del envejecimiento y de la disminución de la población? ¿Qué pasaría si la fertilidad volviera de golpe a la tasa de reemplazo? ¿Y si la edad de jubilación se incrementara de golpe al nivel necesario para volver a establecer las antiguas tasas de dependencia demográfica de las personas de más edad? ¿Y si la migración pudiera diseñarse de manera que mantuviera constante la mano de obra o incluso la tasa de dependencia? ¿Sería suficiente para detener el envejecimiento o la reducción de la población? Incluso si fuera mecánicamente eficaz, ¿cuáles serían las consecuencias de dichas políticas sobre los bienes y servicios públicos, sobre el capital social necesario y sobre los resultados del mercado laboral?<sup>11</sup> Las primeras estimaciones sugieren que ninguna de esas políticas individuales, por sí sola, sería capaz de resolver el problema del envejecimiento de la población; solo podría hacerlo una combinación de todas (Holzmann, 2006).

En segundo lugar, como siguiente paso sería importante establecer un ranking de las principales opciones de política demográfica basado en, como mínimo, tres medidas: la viabilidad técnica, los costes que implican y los efectos que generan en el bienestar. Como parte del debate de las secciones anteriores ha indicado, en realidad, para muy pocas de estas preguntas podremos tener buenas respuestas. Contamos con una serie de conjeturas, pero disponemos de conocimientos fácticos muy limitados.

En tercer lugar, como la información para cada uno de los elementos anteriormente mencionados será difícil de obtener, tal vez tengamos que pensar en enfoques más ligeros para establecer algunas compensaciones cuantificables entre opciones demográficas que ofrezcan alguna información sobre las políticas en el sentido amplio. Un enfoque puede ser expresar las opciones demográficas en términos de comparación entre pares de los años de trabajo adicionales/de

posposición de la jubilación. Los siguientes ejemplos y compensaciones cuantitativas son solo indicativos.

Por último, pero no menos importante en el contexto de la UE, los estudios previos han indicado el aumento necesario en la edad efectiva de jubilación para compensar el envejecimiento de la población durante los próximos 50 años: el umbral para la tasa de dependencia de la población de más edad (*old-age dependency ratio* o OADR) tendría que aumentar de  $60+/(20-59)$  a  $70+/(20-69)$  para mantener la tasa constante en un 39% en el período de 2004 a 2050, es decir, la edad efectiva de jubilación tendría que aumentar en 10 años; la legal, quizás en más (UE, 2005). Este aumento se debe a los tres controladores demográficos. El efecto del aumento de la esperanza de vida es quizás la razón más importante pero no la única.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, deberíamos ser capaces de calcular de forma bastante precisa las edades de jubilación equivalentes para las distintas opciones demográficas. Tomando el caso de España como ejemplo ilustrativo, aplicamos la trayectoria pronosticada de esperanza de vida derivada en Ayuso, Bravo y Holzmann (2015b) y calculamos cuántos años debería retrasarse la edad efectiva de jubilación en el año 2050 para mantener la tasa de dependencia de la población de más edad ( $65+/(15-64)$ ) en el nivel de 2013 (27,24%) para los siguientes escenarios demográficos:

Tabla 1: Escenarios demográficos provisionales

Escenario	Tasa General de Fertilidad (TGF)	Migración neta
1	Constante TGF en su valor de 2012 (1,32)	Cero
2	TGF salta de inmediato a 1,8 y después se mantiene constante	Cero
3	TGF salta de inmediato a 2,1 y después se mantiene constante	Cero
4	TGF salta de inmediato a 1,8 y después se mantiene constante	Positiva e igual al 0,1% de la población total
5	TGF salta de inmediato a 1,8 y después se mantiene constante	Positiva e igual al 0,2% de la población total
6	TGF salta de inmediato a 1,8 y después se mantiene constante	Positiva e igual al 0,5% de la población total
7	TGF salta de inmediato a 1,8 y después se mantiene constante	Positiva e igual al 1% de la población total
8	Constante TGF en su valor de 2012	Positiva e igual al 0,2% de la población total
9	Constante TGF en su valor de 2012	Positiva e igual al 0,5% de la población total

Nota: Asumimos que los flujos migratorios netos se dividen equitativamente entre géneros y tienen un patrón de edad similar al observado en el período 2008-2013.

<sup>11</sup> Por ejemplo, volver a elevar los niveles de fertilidad al nivel de sustitución aumentaría la necesidad de mejores servicios de atención pre y posnatal, de más escuelas y de maestros para los distintos niveles, de más servicios de seguridad social y de innovadoras políticas de conciliación familiar y laboral. Los flujos de inmigración a gran escala durante un largo período de tiempo requieren una adecuada gestión pública y privada y, dependiendo del mosaico de capacidades de los migrantes, de una importante inversión en educación y formación.



La Tabla 2 presenta los valores estimados para la tasa de dependencia de la población de más edad en 2050 (bajo especificaciones alternativas) y los años que sería necesario retrasar la edad efectiva de jubilación para mantener la tasa constante en su valor de 2013. Podemos observar que, en un escenario sin cambios en la tasa general de fertilidad (TGF) y con una migración neta igual a cero, la edad de jubilación tendría que retrasarse 12,39 años. Hacer que la TGF pase inmediatamente a ser de 1,8 o 2,1, pero mantener la migración neta a cero (escenarios 2 y 3, respectivamente) aliviaría ligeramente el aumento de la edad de jubilación, que debería ser de 11,54 y 11,02 años, respectivamente, pero claramente no es suficiente para hacer frente al envejecimiento de la población.

Estos resultados demuestran que un movimiento instantáneo a niveles más altos de fertilidad tiene un efecto retardado en el crecimiento de la población. En efecto, elevar la fertilidad a su nivel de reemplazo (población estable) no produce resultados a corto y medio plazo, y tarda tiempo en afectar al total de la población, puesto que, mientras tanto, el número de mujeres al cuidado de los hijos sigue reduciéndose y envejeciendo como consecuencia de décadas de niveles de baja fertilidad. El lapso de tiempo hasta que una mayor fertilidad influye en la población aumenta y la tasa de dependencia de la población de edad avanzada es más larga cuanto más distante del nivel de fertilidad de reemplazo es el nivel de fertilidad en los 20 años anteriores.

**Tabla 2: Tasa de dependencia de la población de edad avanzada pronosticada y aumento de la edad de jubilación necesario para mantener la tasa constante, bajo escenarios demográficos alternativos**

OADR 2050	ESCENARIOS								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
65+ / 15-64	77,89	68,77	64,07	63,88	59,52	48,96	36,89	67,21	55,10
66+ / 15-65	73,31	64,92	60,58	60,37	56,31	46,41	35,02	63,42	52,13
67+ / 15-66	68,77	61,09	57,09	56,88	53,10	43,86	33,15	59,66	49,18
68+ / 15-67	64,33	57,32	53,65	53,43	49,94	41,34	31,30	55,96	46,26
69+ / 15-68	59,88	53,50	50,16	49,94	46,72	38,77	29,42	52,23	43,30
70+ / 15-69	55,48	49,72	46,69	46,47	43,52	36,21	27,53	48,53	40,35
71+ / 15-70	51,14	45,96	43,22	43,01	40,33	33,63	25,62	44,86	37,41
72+ / 15-71	46,93	42,30	39,84	39,63	37,20	31,10	23,75	41,28	34,52
73+ / 15-72	42,80	38,69	36,49	36,29	34,10	28,58	21,88	37,74	31,66
74+ / 15-73	38,87	35,23	33,27	33,08	31,12	26,15	20,06	34,37	28,91
75+ / 15-74	35,13	31,91	30,18	30,00	28,25	23,80	18,30	31,13	26,26
76+ / 15-75	31,64	28,82	27,29	27,12	25,56	21,58	16,63	28,11	23,77
77+ / 15-76	28,40	25,92	24,57	24,42	23,04	19,49	15,06	25,28	21,43
78+ / 15-77	25,43	23,26	22,07	21,93	20,71	17,55	13,59	22,68	19,28
79+ / 15-78	22,66	20,76	19,73	19,60	18,52	15,73	12,19	20,25	17,24
80+ / 15-79	20,11	18,46	17,55	17,44	16,49	14,03	10,90	18,00	15,36
81+ / 15-80	17,75	16,32	15,53	15,43	14,60	12,44	9,68	15,91	13,60
<b>Aumento de la edad de jubilación</b>	<b>12,39</b>	<b>11,54</b>	<b>11,02</b>	<b>10,96</b>	<b>10,38</b>	<b>8,55</b>	<b>5,15</b>	<b>11,31</b>	<b>9,63</b>

Aumentar y mantener la TGF en 1,8 y atraer, de forma permanente, flujos moderados de migración correspondientes al 0,1% (0,2%) del total de la población reduce en 1,43 (2,01) años el aumento de la edad de jubilación en comparación con el escenario 1. Cuando los flujos de migración neta asumen una mayor expresión anual, como es el caso de los escenarios 6 y 7 (0,5% y 1% de la población total, respectivamente), el aumento necesario en la edad de jubilación para mantener la constante de la tasa de dependencia de la población de más edad en 27,24% es mucho menor, de 8,55 y 5,15 años, respectivamente. En un escenario sin cambios en la TGF y con los flujos de migración neta positiva entre moderada y alta (escenarios 8 y 9), la edad de jubilación efectiva todavía tendría que aumentar 11,31 y 9,63 años, respectivamente.

Por último, pero no menos importante, las opciones de política demográfica deben complementarse o sustituirse por información y consideraciones sobre ajustes de los planes de pensiones alternativos. En el ejemplo siguiente, se dan unas pinceladas de posibles consideraciones sobre compensaciones:

La reacción óptima a un aumento en la esperanza de vida desde el punto de vista del bienestar es, muy probablemente y por un gran número de circunstancias, retrasar el abandono del mercado laboral, en comparación con las alternativas de un menor nivel de consumo tras la jubilación (es decir, manteniendo la tasa de contribución constante y reduciendo el consumo tras la jubilación) o un menor nivel de consumo a lo largo de toda la vida (es decir, un consumo durante todo el ciclo de vida más constante mediante más ahorro previo). Las conclusiones son menos claras en lo tocante al envejecimiento de la población causado por una tasa de fertilidad inferior al nivel de reemplazo: Desde el punto de vista del bienestar económico, ¿qué parte debería resolverse mediante el aumento de la edad de jubilación, mediante más ahorro previo o mediante una mayor tasa de fertilidad si se internalizan los efectos externos de los niños dentro del sistema de pensiones?.

## 6. Conclusiones

---

El envejecimiento de la población debido tanto al aumento continuo de la esperanza de vida como a las tasas de fertilidad inferiores al nivel de reemplazo está destinado a deteriorar el equilibrio financiero de cualquier plan de pensiones o de otros programas relacionados con la edad, tanto financiados como no financiados. Responder a este desafío al estado del bienestar y a la sociedad y, potencialmente, convertirlo en una oportunidad requiere acciones enérgicas en el contexto de los sistemas de cada país, es decir, todos los planes de aportación de ingresos tras la jubilación, así como los controladores demográficos del envejecimiento de la población (fertilidad, mortalidad / jubilación y migración). Sin embargo, la reforma del sistema de pensiones por sí sola, por muy innovadora y sólida que sea, no será suficiente.

Mientras que cada una de las acciones demográficas (políticas para aumentar la tasa de fertilidad hasta alcanzar el nivel de reemplazo, el retraso de la edad de jubilación en línea con la esperanza de vida y el uso de la migración para compensar carencias de la mano de obra) es importante y necesaria, es imprescindible que actúen en conjunto, en una proporción determinada por la sociedad, ya que no es probable que ninguna de las opciones demográficas por ella misma sea suficiente para detener el envejecimiento de la población en Portugal, España y otros países de la UE, se mida como se mida.

A pesar de que la reforma de las pensiones por sí sola no será capaz de resolver el problema del envejecimiento de la población, el tipo y la estructura de las reformas realizadas en

los sistemas de pensiones serán cruciales para la eficacia de las políticas demográficas. Los planes de pensiones, nuevos o reformados, deben reforzar los incentivos para que las familias de todo tipo tengan hijos, para que los trabajadores permanezcan en el mercado laboral hasta una edad más avanzada y se mantengan sanos, capacitados y motivados, y para adaptarse a las necesidades especiales de los migrantes y a una mano de obra con movilidad internacional. Las acciones demográficas que implican la aplicación de políticas adecuadas acerca del mercado laboral y la jubilación son la clave para luchar con éxito contra lo que constituye el mayor desafío para la humanidad en toda su historia documentada.

Para ser más eficaces que la mayoría de políticas actuales, las nuevas políticas deben abandonar los límites actuales y estimular los incentivos y el pensamiento en todas las áreas. Ejemplos de este tipo de pensamiento incluyen reducir el sesgo contra los niños del actual sistema de pensiones obligatorio ofreciendo una compensación por tener hijos; transmitir a los responsables políticos y a la sociedad que, por el momento, el aumento de la esperanza de vida es un proceso sin un fin visible que requiere una revisión de todas las instituciones sociales, desde la más antigua (el matrimonio) a las más recientes (programas públicos de pensiones), y hallar soluciones para la admisión de migrantes que realmente beneficien a todos, tanto a los países emisores como a los receptores.

## Referencias

- [1] Ayuso, M., Bravo, J. y Holzmann, R. (2015a). Indicadores demográficos alternativos en el cálculo de las proyecciones de población para España y Portugal. Instituto BBVA de Pensiones. Documento de Trabajo Nº 10/2015.
- [2] Ayuso, M., Bravo, J. y Holzmann, R. (2015b). Revisión de las proyecciones de población: Más allá de los convenientes supuestos sobre fertilidad, mortalidad y migración. Instituto BBVA de Pensiones, Documento de Trabajo Nº 11/2015.
- [3] Alemany, R., Ayuso, M. y Guillén, M. (2013). Impact of road traffic injuries on disability rates and long-term care costs in Spain. *Accident Analysis and Prevention*, 60, November 2013, pp. 95-102.
- [4] Baizan, P. (2009). Regional child care availability and fertility decisions in Spain, *Demographic Research*, 21, pp. 803-842.
- [5] Bloom, David E., y Alfonso Sousa-Poza (2013). Ageing and productivity. FZID Discussion Papers, No. 63-2012, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:bsz:100-opus-8075>, opening paper in *Labour Economics* 2013 (22) supplement: Ageing and Productivity.
- [6] Björnstig, U., Larsson, T.J. (1994). Persistent medical problems and permanent impairment: injuries associated with work, vehicles, and sports. *Accident Analysis and Prevention*, 26 (1), pp. 41-48.
- [7] Bovenberg, L. (2009). New Social Risks, the Life Course, and Social Policy. In R. Holzman, L. Mckeller and JRepansek, eds. *Pension Reform in Southeastern Europe: Linking to Labor and Financial Market Reform*. World Bank, Washington, DC.
- [8] D'Addio, A. C. y Mira d'Ercole, M. (2005) Trends and Determinants of Fertility Rates The Role of Policies. OCDE Social, Employment and Migration Working Papers N.º 27.
- [9] Daly, M. (2013). Parenting Support Policies in Europe. *Families, Relationships and Society*, vol. 2, no. 2, pp. 159-174.
- [10] Daly, M. et. al., (2015). *Family and Parenting Support: Policy and Provision in a Global Context*. UNICEF Office of Research, Florencia.
- [11] Donald, Ian P. (2009). Housing and health care for older people. *Age and ageing*, 38, pp. 364-367. European Commission. 2015. Ageing Report.
- [12] Esping-Andersen et al. (2013). El déficit de la natalidad en Europa. La singularidad del caso español. Colección Estudios Sociales Obra Social La Caixa, 36.
- [13] Feyrer, J. (2007). Demographics and Productivity. *Review of Economics and Statistics*, 89, pp. 100-109.
- [14] Gauthier (2007). The impact of family policies on fertility in industrialized countries: a review of the literature, *Population Research and Policy Review*, 26, pp. 323-346.
- [15] Haukeland, J.V., (1996). Welfare consequences of injuries due to traffic accidents. *Accident Analysis and Prevention*, 28 (1), pp. 63-72.
- [16] Heywood, F.S.; Turner, L. (2007). Better outcomes, lower costs: implications for health and social care budgets of investment in housing adaptations, improvements and equipment - a review of the evidence. Office for Disability Issues, Department of Work and Pensions, HMSO. UK.
- [17] Holzmann, R. (2006). "Demographic Alternatives for Aging Industrial Countries: Increased Total Fertility Rate, Labor Force Participation, or Immigration," en: G-20 Workshop on Demographic Challenges and Migration, 26-27 agosto 2005, Sydney. Canberra: Commonwealth of Australia. [www.treasury.gov.au](http://www.treasury.gov.au).
- [18] Holzmann, R. (2009). ed. *Aging Populations, Pension Funds, and Financial Markets: Regional Perspectives and Global Challenges for Central, Eastern, and Southern Europe*. Washington, DC.: World Bank-ERSTE Foundation.
- [19] Holzmann, R. (2013). A Optimistic Perspective on Population Aging and Old-Age Financial Protection. *Malaysian Journal of Economic Studies*, 2013, 49 (2), pp. 107-137.
- [20] Holzmann, R. (2014). Designing Pension Systems for Aging Societies: Drivers, Criteria, and Choices. Trabajo presentado en la 2014 IIPF conference, próximamente.
- [21] Holzmann, R., P. Findl y R. Muenz. (1987) eds. *Bevölkerung and Sozialstaat: Budgetpolitische and demographische Szenarien bis zum Jahr 2050*. Schriftenreihe des Ludwig Boltzmann Instituts für ökonomische Analysen, Bd. 2, Viena: Manz.
- [22] Holzmann, R., David A. Robalino, y Noriyuki Takayama, eds. (2009). *Closing the Coverage Gap - The Role of Social Pensions and Other Retirement Income Transfers*. Washington, DC: World Bank.
- [23] Holzmann, R., Richard Hinz, and World Bank Team (2005). *Old-Age Income Support in the Twenty-first Century: An International Perspective on Pension Systems and Reform*. Washington, DC: World Bank.
- [24] Krieger, T. (2005). *Public Pensions and Immigration: A Public Choice Approach*, Edward Elgar Publishing Ltd., Cheltenham and Northampton.
- [25] Liebig, T. y Jeffrey Mo (2013). "The Fiscal Impact of Immigration in OCDE Countries". *International Migration Outlook 2013*, Paris: OCDE Publishing, [http://dx.doi.org/10.1787/migr\\_outlook-2013-6-en](http://dx.doi.org/10.1787/migr_outlook-2013-6-en).
- [26] Lizana, F. G. (2013). Cooperación para la innovación europea en el envejecimiento activo y saludable: de la política a la acción. *Gaceta Sanitaria*, 27 (5), pp. 459-462.
- [27] Luci A., Thévenon O. (2013). The Impact of Family Policies on Fertility Trends in Developed Countries, *European Journal of Population*, November 2013, 29 (4), pp. 387-416.

- [28] Lund, J., Bjerkedal, T. (2001). Permanent impairments, disabilities and disability pensions related to accidents in Norway. *Accident Analysis and Prevention*, 33 (1), pp. 19-30.
- [29] Myrskylä, M., Billari, F. C.; Kohler, H.P. (2011). "High development and fertility: fertility at older reproductive ages and gender equality explain the positive link", Mpidr Working papers Wp-2011-017, Max Planck Institute for Demographic Research, Rostock, Alemania.
- [30] OCDE (2013). *International Migration Outlook 2013*. Paris: OCDE.
- [31] OCDE (2014). *International Migration Outlook 2014*. Paris: OCDE.
- [32] OMS, (2011). *Road Traffic Injuries, Fact Sheet*, 358, September. World Health Organization <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs358/en/>
- [33] ONU. (2001). *Replacement Migration*. Nueva York: Department of Economics and Social Affairs - Population
- [34] ONU. (2015). *World Population Prospects: Key findings and advance tables. 2015 Revision*. New York: Department of Economics and Social Affairs - Population Division. <http://esa.un.org/unpd/wpp/>
- [35] Peden, M., Scurfield, R., Sleet, D., Mohan, D., Hyder, A.A., Jarawan, E., Mathers, C., (2004). *World report on Road Traffic Injury Prevention*. OMS Publishing, pp. 4-7.
- [36] Razin, A. y E. Sadka (2000). *Unskilled Migration: A Burden or a Boon for the Welfare State?*. *Scandinavian Journal of Economics*, 102 (3), pp.463-79.
- [37] Sleenbos, J. (2003). *Low fertility rates in OCDE countries: facts and policy responses*. OCDE Social, Employment and Migration Working Papers, No. 15, OCDE Publishing, Paris.
- [38] Thévenon, O. y Gauthier, A. (2011). *Family policies in developed countries: a 'fertility-booster' with side-effects*. *Community, Work & Family*, 14 (2), pp. 197-216.
- [39] Thévenon, O. (2011). *Family Policies in OCDE countries: A Comparative Analysis*. *Population and Development Review*, 37 (1), pp. 57-87.
- [40] Thévenon, O. y A. Solaz (2013). *Labour market effects of parental leave policies in OCDE countries?*. OCDE Social, Employment and Migration Working Papers, No. 141, OCDE Publishing, Paris.
- [41] Vlachantoni, Athina, et al. (2013). *The determinants of receiving social care in later life in England*. *Ageing and Society* 1-25.